

Colegio Santa Cruz

Crónicas de Carabanchel Bajo, ILDEFONSO GONZÁLEZ VALENCIA (1891)



Fachada principal y fuente del antiguo Colegio Santa Cruz, actual sede de Secundaria y Formación Profesional Básica del Colegio La Milagrosa

Un adagio dice que cuando Dios da no es escaso, y esta verdad se viene a verificar en Carabanchel. Así como un labrador arroja la semilla que ha de producirle *ciento por uno*, del mismo modo parece haber sucedido en la villa más próxima a Madrid.

La virtud de la Caridad, la predilecta, se enseñorea por todos los ámbitos de este pueblo. Dígalo el Colegio de Santa Cruz.

Con la prontitud y diligencia que son peculiares en las hijas de la virtud antes mencionada, accedieron a prestar ayuda en el objeto a que iba encaminado, es a saber, a reseñar los puntos principales de tal Colegio.

Al afectos observamos que no había poco de que tratar en donde todo ha sido hecho con abundancia de gusto e intereses; esto se nota desde la grada que da acceso a la puerta de comunicación, que no parecía tenerla por la demasiada limpieza que se observa en todo el Asilo, hasta en el más escondido rincón de la casa.

Bien pueden decir las huérfanas de la Parroquia de Santa Cruz de Madrid [ubicada en la calle Atocha], que tienen un Colegio modelo, de todas cuantas condiciones se exijan. En las habitaciones del piso de abajo hay los salones de las clases y otras dependencias que por su sencillez, tono serio de ese que cautiva, ofrece una muy agradable vista.

Infinidad de cuadros iguales se ven por todas aquellas, y esta circunstancia unida a la de tener mucho gusto en cuanto se refiere al mobiliario, hacen parecer bellísimas las salas, etc. En otras habitaciones había grandes armarios llenos de ropa, calzado y otras cosas que parecía aquello un bazar; pues en los cuatro armarios se encuentra cuanto se pueda desear para ropa y calzado.



Capilla del antiguo Colegio Santa Cruz

La capilla, que por su extensión, construcción y mérito más bien parece una parroquia, es digna de un justo recuerdo por lo bien rematada que está. Los retablos de los altares no pueden ser más caprichosos ni más artísticos; no cabe en menos, más. De las dos sacristías del oratorio, una sirve para guardarropa, la otra para revestirse. Pocos adornos, como hemos dicho, se advierten en las paredes, y esa misma escasez las hace parecer mejores. El *via crucis* en cuadros, es de lo mejor que hemos visto.

Pero lo que merece ser visitado es todo el piso principal de la casa y convencernos de que la caridad no tiene límites en su aplicación; que con el tacto exquisito de una Junta de Damas que ha dirigido las obras, resalta más la verdad que insertamos.

Al subir a las habitaciones que sirven de dormitorios o para el aseo y limpieza, se observan todos cuantos adelantos modernos haya en el día, lo mismo debido a la higiene, que a cualquier otro dato a que se haga referencia.

Dos habitaciones espaciosísimas sirven para asearse las niñas, cuyas habitaciones encantan por las particularidades que contienen; a saber: bonitos lavabos que todos iguales están colocados sobre una balaustrada a una altura relacionada al objeto.

Cien palanganas de porcelana, colocadas en dos hileras, dan un aspecto comparado con otras cien bolas de nieve, a juzgar por la blancura que observamos y encajonadas en sus respectivos juegos. Debajo de ellas a todo lo largo de las habitaciones, hay dos cañerías, una para poner y otra para recoger el agua sobrante. Como sería un inconveniente la fatigosa operación de llenar una a una aquellas palanganas y mucho más el vaciado de ellas, aquí se ha sabido consultar a la comodidad, y todo se hace con prontitud por medio de dos llaves, que sirven la primera para atraer el agua de un gran depósito surtido del Canal de Lozoya, y hacer los compartimentos de tal forma que a un mismo tiempo se llenan las mencionadas vasijas, debiendo advertir que este nos llamó la atención sobremanera, porque las grandes cosas gustan más al mostrarlas repentinamente, que hablar de las superioridades de ellas.

El que ignore ese sistema de lavabos no puede menos de sorprenderle la gran combinación que tienen. Media vuelta a la palangana y ella sola hace el vaciado fija en su correspondiente hueco, y cuya agua va a parar a la segunda de las dos cañerías que recorren la gran balaustrada. Concluida la operación del lavado de cara, manos, etc., cada niña tiene su toalla.



Alumnas del Colegio Santa Cruz bordando el manto de la virgen de la Parroquia de San Sebastián (1954)

Toda forma en estas habitaciones un buen golpe de vista, y todo está puesto por muy buen orden. Cada palangana tiene su número y se halla enfrente de la toalla que como el toallero donde está colgada, coinciden en igual cifra.

Aquí también se observa que a pesar de la operación diaria de lavarse tantas niñas parece natural que algo se olvidase el cuidado de las mismas, dejando huellas de agua vertida por el suelo o de alguna mancha en el mismo. Pues ni lo uno ni lo otro. Aquellas

encargadas de la dirección y cultura de tantas huerfanitas, parece que antes de enseñar a que se laven, les enseñan a no ensuciar, que tanta importancia tiene lo uno como lo otro.

No merece menos mérito el que tiene otra habitación, la destinada a dormitorio, o por mejor dicho los dormitorios.

Con cuánta simetría y con cuánto gusto están arreglados; cada cosa de las que hay en aquellos merece un detenido examen si se quiere apreciar lo que se ha adelantado y mejorado los establecimientos benéficos.

Las camas todas se hallan revestidas igualmente, y sábanas, colchas, almohadones, etc., tienen un distintivo peculiar como todas las prendas que usan estas educandas y asiladas, no solo para vestir, sino los enseres y útiles de comer y beber. Este distintivo evita que unas usen las prendas de otras, llevando hasta el extremo los principios higiénicos; pues bien, ese distintivo es el número de orden que pertenezca a cada niña. Así es que, por ejemplo, la asilada o interna que tenga el número 4, ya sabe qué camisas, enaguas, pañuelos, chambras [blusas], servilletas, cubiertos de mesa, toallas, cuchillo, plato, vaso, jícara [vasija pequeña], taza, cama, palangana, etc., ya sabe que serán prendas suyas las que el número 4 contengan. Es una regla tan apropiada a los gustos más caprichosos para la buena marcha y régimen, que con ella aprenden aún riendo, jugando y lo mismo en todos actos de las niñas. Aquí todo va rigurosamente metodizado.

Las camas tienen una instalación especial: los barrotes que las sostienen terminan por el extremo que descansa en el suelo, en una rueda cada uno, o sea cada cama tiene cuatro ruedas, las cuales encajan perfectamente en una ranura *ad hoc* en forma de raíles, evitando así todo movimiento de adelante a atrás.

Al lado de cada cama se ve una silla que tiene oficio de mesa de noche, y en una palabra, todo es maravilloso en el Colegio-Asilo Santa Cruz.

El comedor no puede responder mejor al lujo y a la curiosidad que presenta, si bien en esto como en todo, la limpieza es como el pulimento que da brillo a las dependencias, más que el lujo. Las mesas son de mármol, y de grandes dimensiones. La industria de Carrara y otros puntos donde se cría el mármol, han dado una buena parte a este asilo.

Y para que nada falte, hay una habitación destinada a botiquín, hay una fuente surtida por el Canal del Lozoya, las cocinas también están a la orden del día en comodidades y adelantos.

La habitación destinada para el baño es un modelo de un establecimiento balneario. Cada pila tiene dos caños o conductos por donde recibe el agua suficiente; por uno caliente y por otra fría. Baños para pies en las condiciones que las pilas, hay también.

Sitio de recreo para verano como para invierno, y en fin, son tantas las dependencias que no recordamos de cuanto aquí se encierra.

Los retretes son de porcelana y hierro, y cada uno tiene un conducto de agua que sale en abundancia repartida, para que con abrir el resorte de salida de esta, sea lo suficiente para su más correcta limpieza.

Para terminar pronto, anotamos en estos renglones lo ligero e inadvertido que pasa el tiempo, viendo aquí unas maravillas de la Caridad que en todos sentidos tanto mima a las huérfanas de la Parroquia de Santa Cruz, de la cuales contamos 75, pero el número de plazas es de ciento.



Placa en el recibidor del antiguo Colegio Santa Cruz

En la parte superior de la puerta de entrada, en otras interiores y en algunas habitaciones se leen lápidas conmemorativas para hacer constar la fecha de la fundación, y en agradecimiento que dirigen las huerfanitas residentes en esta nunca bien alabada casa de la Caridad. La que éstas y las educadoras dedican es como sigue:

LAS HIJAS DE LA CARIDAD
Y LAS NIÑAS DEL COLEGIO ASILO
DE SANTA CRUZ
A TODOS SUS BIENHECHORES
3 DE MAYO DE 1890

Para ingresar en este establecimiento benéfico es requisito indispensable: ser nacida en la Parroquia de Santa Cruz de Madrid y ser huérfana de padre y madre.

La enseñanza está dividida en tres sectores que ocupan otros tantos salones y se puede notar lo bien educadas e instruidas, con decir que los medios materiales de educación están muy encima de la rutina.

¿Qué nos queda que anotar? El trato que reciben las acogidas y las internas de pago.

Totalmente igual las consideran, y para graduar cuál sea aquel y las comodidades que disfrutan, que las personas que visitan, no solo éste sino también los anteriores establecimientos, se admiran del buen trato higiénico de que son objeto las que bien lo merecen por tener la desgracia de no haber conocido o haber perdido los autores de sus días.

A continuación insertamos los siguientes versos leídos por una niña al público y en presencia de S.M. la Reina, en el día de la inauguración, día memorable y de tiernos recuerdos para los que la presenciaron y para los que reciben los efectos de tan benéfica institución.

Esta clase de asilos son los que libran de la ignorancia y de la perversión a aquellos que quizás no contasen con estos medios para no caer en la desgracia.



Placa de la fachada principal

Los versos son propiedad del Sr. Cerrajería, los que trasladamos aquí por creer que es un dato por el que se refleja la grandiosa obra de tamaña fundación.

TRES DE MAYO [1890, el Colegio se terminó el 3 de mayo y fue inaugurado el 7 de mayo con la presencia de la reina regente María Cristina de Habsburgo-Lorena]

En la inauguración del edificio construido para Asilo y Colegio de niñas huérfanas de la Parroquia de Santa Cruz.

*En la extendida bóveda de la celeste esfera,
las nubecillas prenden su transparente tul;
viste de verdes frondas la alegre primavera
los árboles desnudas, y turba vocinglera
de pajarillos, corta el ancho espacio azul.*

*La fuerte madre tierra en su morena frente,
de rosas y jazmines diadema ve brotar;
el insectillo zumba, el sol brilla esplendente,
y al simple corderillo escúchase balar.*

*Todo es luz y colores, todo ofrece esperanza,
todo es nuncio de vida, de paz y de bonanza;
ya el hálito del cierzo no hiela nuestro ser;
desde las pardas nubes la lluvia no se lanza
sobre el árido suelo en continuo caer.*

*Del aterido invierno cesaron los rigores,
bajo ese sol que envía sus claros resplandores
y devuelve a la tierra savia y fecundidad.
Así en las tristes almas se alivian los dolores,
antes ese sol hermoso llamarse caridad.*

*Al niño y al enfermo, al pobre, al humillado,
envuelve ella en su manto de espléndido tisú;
y en este triste valle, de lágrimas llamado,
ampara y fortifica al hombre infortunado.
¡Oh caridad santísima, benditas seas tú!*

*Por ti, maga benéfica, alzóse de la tierra
la espléndida morada que hoy causa admiración;
en sus robustos muros, no la opulencia encierra,
no la mundana pompa, ni la altivez que aterra,
ni goce sibarítico, ni titular blasón.*

*En sus extensas salas que aire y luz inunda,
en sus rientes patios que dora el claro sol;
por entre la floresta que en su jardín abunda,
al pie de sus altares, de la labor fecunda
del arte, se ilumina con suave tornasol.*

*La niñez inocente, la cándida ignorancia,
esos años primeros de la débil mujer,
encuentran aquí dentro amparo y vigilancia;
para la oscura mente el pan de la enseñanza,
para el alma dormida la ciencia del saber.*

*Aquí, bajo el precepto de santa religiosas,
que son para nosotras ejemplos y sostén;
con el leal consejo de damas cariñosas,
que protección y amparo otórganos celosas,
cual madre que a sus hijos otorgan todo bien.*

*Con la luz de la ciencia que alumbra nuestra mente,
el trabajo diario, que va insensiblemente
ennoblecendo el ánimo y dándole valor;
y la oración, que es bálsamo que cura suavemente,
el corazón herido con ósculos de amor.*

*Felices nos juzgamos, cual náufrago que al viento
y a las salobres ondas su vida logró hurtar,
y en playa hospitalaria amparo halla y sustento,
el pie de la Cruz santa nos disteis por asiento,
sus brazos para sombra y protección sin par.*

*¡Oh Cruz!, que en el Calvario, terrible, dura, enhiesta,
fuisteis suplicio acerbo en que Jesús murió,
lábaro desde entonces que firma contrarresta
la furia del averno, para esta alegre fiesta
de gayas flores, mayo galano te adornó.*

*Mañana... a cada una nos guardará el destino,
muy diferente suerte e incierto porvenir,
pero al cruzar del mundo el áspero camino
ya nuestros pies destrocen las púas del espino,
ya sobre blando césped logremos discurrir.*

*Bien en tranquilo seno de familia amorosa
gustemos las honestas delicias del hogar,
la suerte nos imponga, o en celda misteriosa
y en santa cruz paz debamos rezar y meditar.*

*Todas (asegarlo, no es pretensión notoria)
tendremos, cual santuario, un último rincón,
allá en lo más recóndito del alma y la memoria,
en que recordaremos con gozo y vanagloria,
los años del colegio con plácida ilusión.*

*Y de este fausto día en que el bello edificio
que levantó grandioso la noble caridad,
sus anchas puertas abre, acógenos propicio,
y ofrécenos auxilio bajo su santo auspicio.*

*Aquellos que a esta obra trajisteis vuestra ayuda,
ya inteligente auxilio, ya noble y rico don,
y cima a tal empresa, tan alto como ruda,
disteis en breve término, mi voz aquí os saluda
y un voto para todos me dicta el corazón.*

*Que ya en alegres fiestas o entre las negras penas,
del mundo en el bullicio o en el tranquilo hogar,
repitan vuestros nombres las conciencias serenas,
las almas generosas y las personas buenas,
que obra tan benemérita tendrán por ejemplar.*

Nosotras, pobres niñas, decid: ¿cómo podemos

*corresponder a tanto y tanto que os debemos
por vuestra inagotable sin par solicitud?
Ingenuamente a cambio eterno os ofrecemos
nuestro único tesoro se llama gratitud.*

*Ilustre soberana, que alcázares dejando,
y los cuidados graves que da al supremo mando,
llegáis hasta nosotras con ojos de piedad,
de las huérfanas tristes oíd el eco blando,
tendednos vuestra mano, ¡oh Reina Majestad!*

*Tended sobre nosotros benéfica mirad,
humildes los pedimos, somos la débil grey
que ante la Cruz bendita implorará postrada,
cual buenas españolas por nuestra amada
y por vida y gloria de vuestro niño rey.*